

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 54 - JUNIO 1996

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo Salas

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Roberto Passailaigue,

Ministro de Educación.

Diego Rivadeneira,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Jorge Estupiñán Tello, UNESCO.

Louis Hanna Musse, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Gonzalo Endara Crow

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPL ED. Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec.

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de la revista. Se permite su
reproducción, siempre y cuando se cite la
fuente y se envíen dos ejemplares a

Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

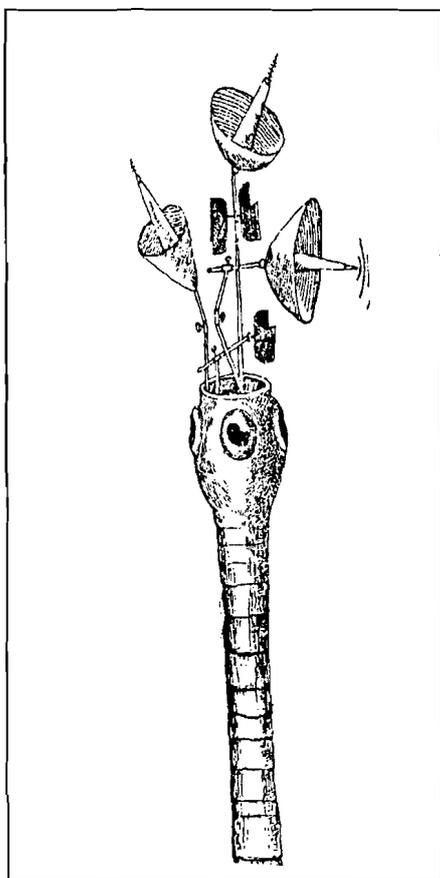
Complejo, polémico e insondable, **El laberinto de la ciberred** provoca adhesiones eufóricamente optimistas, sabotajes creativamente iconoclastas, expectativas anhelantes de democracia. Según Bill Gates, "los beneficios y problemas que surgirán serán mucho mayores que los que produjo la revolución de las PC", introducidas en los albores de los años 80. Ahora, el cibernauta ya puede acceder a una inimaginable oferta de información multimedia, hacer sus compras, apostar, blanquear narcodólares, acceder a mensajes de una enorme gama de emisores (desde el movimiento neonazi que incita a la violencia racista, hasta el de Chiapas que expone globalmente las razones de su lucha), degustar una pornografía que está siendo censurada... y, todo ello, desde su casa. Beneficios y problemas son los que caracterizan al caos existente en la telaraña cibernética, caos que aún garantiza libertades, pero presenta enormes limitaciones para quienes no tienen acceso adecuado a la tecnología; más aún en una América Latina (solo el 0.6% de los usuarios de Internet en el mundo) carente de políticas de comunicación que generen condiciones para un uso intensivo, extensivo y democrático de la ciberred.

La cultura visual que vivimos, cultura multimediática, satelital, informática, TVisionada... tiene como uno de sus soportes fundamentales a la "más antigua nueva tecnología": **La televisión por cable**. Para el año 2000, la TV pagada tendrá 20 millones de suscriptores en América Latina. No sorprende, entonces, que los Azcárraga, Murdock, Marinho, Abril, Vargas, etc., estén muy interesados en este lucrativo y creciente negocio, como lo han estado los monopolios y oligopolios nacionales, generalmente en franco contubernio con los gobiernos latinoamericanos. Así, está vigente para la región lo que Furio Colombo vaticinó, hace más de 20 años, para Italia: "El cable puede desafiar o no al monopolio, según las fuerzas que consigan intervenir para controlar o ampliar su uso. Aquello que conocemos como televisión cambiará en todo caso, pero no cambiarán... todos los demás aspectos del problema del control de las informaciones y de las comunicaciones". Al respecto, el reto para la comunicación democrática y sus diversos actores es enorme, demanda un conjunto de acciones sistemáticas, sostenidas, compartidas y plurales para, al margen de veleidades integristas o apocalípticas, asumir posiciones que permitan transformar este fenómeno audiovisual, en función de los propios y auténticos intereses latinoamericanos.

"Si la prensa es un perro de vigilancia, ¿quién vigila a la prensa?". Es una pregunta imprescindible cuando del poder de esta se trata ("es demasiado poder, es un poder peligroso", lo reconoce un empresario de medios venezolano). Y la misma empresa periodística contemporánea ha encontrado dos maneras de vigilarse, de controlarse, no suficientemente evaluadas: el Consejo de prensa y el *Ombudsman*. Esta última palabra, de origen escandinavo, designa al abogado, representante o **Defensor del lector** (*ombuds* significa "aquel que representa"). En este módulo temático de *Chasqui* ofrecemos, por primera vez, distintos acercamientos al perfil del *ombudsman* de prensa, las ventajas y límites de esta institución, su necesaria independencia, trans fondo ético, autonomía y otros aspectos que contribuirán a fortalecer mecanismos adecuados para controlar ese "peligroso poder", ojalá extensivos a los otros medios, sobre todo a la TV.

EL LABERINTO DE LA CIBERRED

Solo el 0.6% de los usuarios de Internet en el mundo son de Latinoamérica. Las limitaciones tecnológicas de acceso a la ciberred son serios obstáculos para democratizarla y ponerla al servicio de los intereses regionales.



- 4** El periodista en la quinta revolución cultural
Rafael Roncagliolo
- 8** La "sociedad de la información": ¿promesa de futuro o eslogan neoliberal?
Bernat López

- 12** Computadoras y vídeo: nuevos mercados globales
Enrique González-Manet
- 16** El Internet en América Latina
Sally Burch

- 20** Veneno en la red
Christian Ferrer
- 25** Tomando el pulso al laberinto

LA TELEVISION POR CABLE

Para el año 2000, los suscriptores de la TV pagada serán 20 millones en América Latina. Este es un negocio que están disputándose los magnates nacionales y transnacionales de la comunicación. En este contexto, ¿cuáles son las posibilidades que tenemos para democratizar este servicio?



- 29** Argentina: de los cableros a los grandes operadores
Diego Rossi
- 33** Mucho gusto Argentina, encantado Brasil
Anita Simis
- 37** Uruguay: a la espera del beso del príncipe
Enrique Roldós
- 41** Ecuador: David y Goliat en el cable
Fernando Checa M.
- 46** Venezuela: hacia un canal de servicio público
Carlos Eduardo Colina
- 51** La televisión directa: lucha de gigantes
Gonzalo Ortiz Crespo
- 56** TV: la captura en la imagen
Roberto A. Follari

EL DEFENSOR DEL LECTOR

La prensa tiene "demasiado poder, un poder peligroso". ¿Cómo controlarlo?, ¿cómo vigilarlo? Una de las opciones son los ombudsmen, experiencia no suficientemente evaluada. Aquí, algunas reflexiones al respecto.



- 60** Perfiles de la Defensoría del Lector
Diego Araujo Sánchez
- 63** ¿Son necesarios los ombudsmen?
Mario Xavier

- 68** El poder de los medios y el ombudsman
Eleazar Díaz Rangel
- 72** México: hacia la creación del ombudsman
Javier Esteinou Madrid

NUESTRA PORTADA

Sin título. Acrílico en tela.
120 x 80 cm. de

GONZALO ENDARA CROW
Ecuatoriano

17 marzo de 1936
14 de abril de 1996

Porque en su obra y en su aporte a la cultura, él pervive.

DISEÑO PORTADA Y
CONTRAPORTADA

ARTURO CASTAÑEDA V.



- 75** Un faro para la prensa
Marcia Gurgel
- 77** Canadá: control de la violencia en la TV.
Andrea Martínez
- 81** Los ombudsmen: un balance

ENSAYOS



- 83** Espejo, periodista esencial
Hernán Rodríguez Castelo
- 86** La iglesia y los medios de comunicación
Gregorio Iriarte
- 88** Colombia: los periodistas y el proceso 8.000
Juan Pablo Ferro C.
- 91** Historia de una histeria
Jorge Luis Gómez
- 93** IDIOMA Y ESTILO
El periodista y el verbo
Hernán Rodríguez Castelo
- 96** ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 97** NOTICIAS
- 99** RESEÑAS

El periodista y el verbo



Capalena

Presente, antepretérito de subjuntivo, antepospretérito de indicativo, imperativo, ¿potencial?, son algunos de los tiempos y modos verbales del castellano, con los cuales se han dicho en nuestra lengua todas las acciones, "desde el Quijote hasta las más brías aventuras de cienciaficción". ¿Conoce, el periodista, esta rica gama verbal? ¿Cómo manejar los dieciséis tiempos verbales adecuadamente? En el siguiente texto, algunas pistas al respecto.

Hay usuarios de la lengua que han reducido su paradigma verbal a tres o cuatro tiempos -a veces, eso sí, con usos que al reemplazar a los normales resultan expresivos: "En media hora estoy ahí" (presente por futuro: en rigor debía ser "estaré")-

No puede ser el caso del comunicador. Porque él es testigo de un acontecer que arranca del pasado y se proyecta al futuro, y que a menudo es complejo entramado de acciones -relacionadas, subordinadas, superpuestas- y debe enfrentarse, si ha de decir aquello en su complejidad -único modo de ser objetivo y exacto-, a todas las posibilidades que

le ofrece el paradigma verbal español -por supuesto, lo que de él está vigente en el lenguaje contemporáneo, que no es todo-

El periodista, hombre de tiempos

Dije alguna vez que el periodista es "hombre de tiempos". Lo hasta aquí expuesto es lo que entendía decir con ello. Y lo que nos mostrará un párrafo periodístico: "Los exploradores que llegaron hasta el cerro de San Nicolás afirmaron que es posible que del accidente hubieran quedado sobrevivientes, que finalmente habrían muerto por falta de socorro".

¡Qué juego de tiempos verbales!: "los que **llegaron** ... **afirmaron** que **es** posible ... que ... **hubieran quedado** ... que ... **habrían muerto**". ¡Cinco en cuatro líneas! Cosas así es muy difícil hallarlas fuera del periodismo -entiéndase, el es-

crito-. Otros redactores, al no sentirse acosados por los vericuetos de la información y las exigencias de quienes esperan la noticia, rehúyen tales bordados.

Ahora bien, está claro -me parece que el periodista que redactó este párrafo no pasó limpiamente la prueba de habérselas con los cinco tiempos verbales aquellos encadenados. ¿Ha visto el lector la falla? Suelo en cursos a aprendices de periodistas, y aun a periodistas hechos y derechos, dictar este parrafito y pedirles que la hallen. El índice de aciertos en la prueba es de uno sobre cien.

La equivocación está, por supuesto, en ese presente (**es**) que se cuele en el juego de pretéritos: pretérito - pretérito - antepretérito de subjuntivo (según Bello; pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo, según la Academia) - antepospretérito de

HERNAN RODRIGUEZ CASTELO, ecuatoriano. Escritor y periodista, miembro de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

indicativo (según Bello; condicional perfecto, según la Academia).

¿Qué hace allí ese **es**? Nada, salvo testimoniar la impericia del redactor. Debió ser **era**. Con **era**, todo perfecto.

(Ese "es" podía tener lugar en estilo directo: "Los exploradores afirmaron: "Es posible...". Pero entonces todo el juego de tiempos debía cambiar).

¿Con qué contamos?

Es probable que el lector periodista -por supuesto, no solo él- se sienta un tanto perplejo: ¡todos esos nombres, y, por sí no fueran de por sí tan intimidantes, en doble nomenclatura! Caso de proponerse dominar cuestión que se ofrece tan ardua, ¿por dónde comenzar?

Al llegar a este punto en ciertos cursos de redacción básica pido a los cursantes que saquen una hoja de papel y respondan a esta única cuestión: "Modos y tiempos del verbo en español".

Ante las caras que mis requeridos ponen, les aclaro que no se trata de asunto bizantino, bueno solo para gramáticos de oficio. Es simplemente la elementalísima cuestión metodológica del repertorio. Si hemos de manejar tiempos verbales, ¿cuáles son? Es decir, para enfrentarnos al verbo -la pieza clave de

la oración; el nervio del párrafo-, ¿con qué contamos o de qué disponemos?

Igual pregunta debe hacerse quien quiera dominar una lengua extranjera, sin contentarse con esos listados de frases hechas, buenas solo para ir de compras a Miami.

Con ser la cuestión tan elementalísima -y, por ello, suponerse estudiada en escuela y colegio-, ¡qué Babel de respuestas! Modos: cuatro, cinco, seis, hasta más... modo indefinido, afirmativo, interrogativo, gerundio... y, por supuesto, el obsoleto "potencial". Tiempos: para los cursantes más prudentes, solo tres: presente, pasado y futuro. Otros, uno que otro. Las chicas, el intimidante "pluscuamperfecto".

Y la cosa, aunque bastante más completa, es simple.

Dejado a un lado el **imperativo** que, salvo en estilo directo, no se usa en la lengua escrita, y que el español de América rehuye casi sistemáticamente, tenemos dos modos: **indicativo** y **subjuntivo**.

Quien sigue con el tal "modo potencial" -y en nuestro país son muchísimos maestros- es que no lee nada de estas materias desde hace más de veinte años: en 1973 la Academia borró de su

Gramática eso de modo potencial. A los 126 años acabó por dar la razón a Bello, que rechazó que los tiempos "amaría" (simple) y "habría amado" (compuesto) constituyesen un "modo". Son -los vamos a hallar allí enseguida- tiempos de indicativo. Entonces, dos modos.

En **indicativo**, el modo fundamental, un presente, dos pretéritos y dos futuros. Es decir, a más del simple pretérito (amé), un pretérito matizado, con rasgos como la imperfección y la coexistencia (amaba); y, a más del simple futuro (amaré), un futuro condicionado o potencial (amaría). Y cinco tiempos compuestos, en paralelismo con los simples, para decir una acción anterior al tiempo simple (Bello) o una acción con el rasgo de perfección (Academia); lo que se llama en gramática "aspecto". Paradigma que no puede ser más armónico.

Y en **subjuntivo** todo aun más sencillo: presente, pretérito y futuro, simples y compuestos.

Todo lo cual hace el cuadro adjunto, que es la respuesta a la pregunta que respuestas tan variadas y, en casos, tan aberrantes recibió: modos y tiempos del verbo en español.

Junto a cada tiempo van los nombres que les dieron por su lado Bello y por el

AMAR					
MODO INDICATIVO					
	simples			compuestos	
Tiempo	Bello	Academia	Tiempo	Bello	Academia
amo	presente	presente	he amado	antepresente	pretérito perfecto compuesto
amé	pretérito	pretérito perfecto simple	hube amado	antepretérito	pretérito anterior
amaba	copretérito	pretérito imperfecto	había amado	antecopretérito	pretérito pluscuamperfecto
amaré	futuro	futuro	habré amado	antefuturo	futuro perfecto
amaría	pospretérito	condicional	habría amado	antepospretérito	condicional perfecto
MODO SUBJUNTIVO					
	simples			compuestos	
Tiempo	Bello	Academia	Tiempo	Bello	Academia
ame	presente	presente	haya amado	antepresente	pretérito perfecto
amara o amase	pretérito	pretérito imperfecto	hubiera amado o hubiese amado	antepretérito	pretérito pluscuamperfecto
amare	futuro	futuro	hubiere amado	antefuturo	futuro perfecto

suyo la Academia. Por igual los unos y los otros nos dan valiosa información sobre esos tiempos:

Si se observa las nomenclaturas se verá que Bello nombra los tiempos compuestos anteponiendo **ante** al nombre del tiempo simple (presente/antepresente). La Academia añade, generalmente, **perfecto** al nombre del tiempo simple (alguna vez el tautológico "compuesto"). Las razones de Bello y la Academia se verán cuando atendamos a la significación de los tiempos.

Plan general de acción

Con el repertorio de posibilidades a la vista, podemos preguntarnos: ¿Cómo aprender a manejar esos dieciséis tiempos sin desnaturalizarlos y aprovechándonos de todas sus posibilidades? (Vale la pena pensar en que con solo ellos se han dicho en nuestra lengua todas las acciones, desde el *Quijote* hasta las más briosas aventuras de la cienciaficción, y se han traducido, sin problema, hasta las más sutiles elucubraciones o ficciones. Verdad que la lengua afronta ciertas sutilezas o complejidades con formas perifrásticas o apoyaturas especiales; pero modos y tiempos, nunca se necesitaron más).

Un plan general de acción debería proceder por estos pasos:

1. Penetrar en la razón de ser de los dos modos -de donde se desprenderán en lo fundamental sus posibilidades y necesidad de usarlos-.
2. Conocer el significado de los tiempos de indicativo -lo cual incluye saber sus posibilidades-.
3. Entender el sentido que tiene en el ámbito del subjuntivo lo temporal -lo cual conducirá nada menos que a descubrir que lo temporal como se da en el indicativo casi carece de sentido en el subjuntivo.
4. Discutir la cuestión de la llamada *consecutio temporum* o "consecución de tiempos" o "concordancia de tiempos"; es decir, que si se ha usado un tiempo en la oración principal, qué tiempo ha de usarse en la subordinada.

Me atrevería a decir que todas las equivocaciones que en el ámbito del verbo se dan en la redacción periodística tienen que ver con uno de estos grandes capítulos. Decenas y decenas que tengo a mano podrían irse poniendo como buenos ejemplos en uno u otro.

Son éstos temas que dan para largos capítulos -y aun libros, como el penetrante *Sistemática del verbo español* de Mauricio Molho-. Y, como son inevitables para quien quiere dominar la escritura, los hemos tratado en *Redacción periodística* (CIESPAL, Colección Intiyán, Quito, 1995, pp. 141-157 y 299-312).

El verbo en evolución

En cada uno de estos capítulos de trabajo con el verbo, el periodista va a dar con un fenómeno a primera vista desconcertante, pero en sí estimulante y casi fascinante: dentro del sistema de la lengua el verbo es la pieza que más cambia. Y el periodista no solo es quien más cerca está de estos cambios, sino que contribuye a introducirlos o afirmarlos. Prerrogativas y riesgos de estar en esa que hemos llamado frontera de la lengua.

Pero en casos el periodista contribuye a detener cambios, sin que ello lo convierta en conservador o reaccionario. Por ejemplo, se ha notado que "en gran parte de Hispanoamérica predomina absolutamente **canté** sobre **he cantado** en el habla usual" (*Esbozo de una nueva gramática de la lengua española* de la Academia, 3.14.2.b). Parecería insinuar-se la tendencia a reducir los dos pretéritos de indicativo a uno. Pero el periodista necesita a los dos. Y, por si él no se hubiera percatado de la necesidad, los "manuales de estilo" se la recuerdan. El de EFE lo alerta así:

"Otra forma verbal perseguida por las normas del lenguaje de prensa es el pretérito perfecto de indicativo (**he cantado**). Se la sacrifica al indefinido (**canté**) como si expresara lo mismo; con ello se mutila gravemente el sistema verbal del idioma. La forma **he cantado** debe usarse cuando nos referimos a acciones ocu-

rridas dentro de la unidad de tiempo que aún dura para nosotros.

El Rey **ha inaugurado** hoy el curso en la Escuela Superior del Ejército.

Esta semana **ha bajado** la Bolsa en tres enteros.

Por el contrario, **canté** se refiere a una acción realizada en una unidad de tiempo que el hablante da por concluida:

El Rey **inauguró** ayer el curso en la Escuela Superior del Ejército

La semana pasada **bajó** la Bolsa en tres enteros" (6.28).

Y esa no es la única diferencia entre los dos tiempos a que el periodista se verá necesitado de acudir: si él ha sido testigo de vista del hecho de que da noticia puede usar el simple pretérito: "En Babahoyo el candidato **cayó** de la camioneta en que hacía campaña"; pero si él no lo vio y lo supo por algún testigo presencial, debe acudir a la forma compuesta: "En Babahoyo el candidato **ha caído** de la camioneta..". Tan importante diferencia movió a Harald Weinrich a llamar al tiempo compuesto "tiempo retrospectivo del mundo comentado".

Y hay casos en que el periodista no es que contribuya a la evolución del sistema verbal español, sino que simplemente muestra ignorancia o del sentido mismo de los tiempos verbales o de sus posibilidades de uso. Véase este futuro que tan mal remata este párrafo:

"Coincidencia: mientras a Abdalá Bucaram le robaban en Panamá los documentos con los que iba a demostrar al mundo que Roldós fue víctima de un asesinato terrible, en Guayaquil le robaban al Municipio dirigido por la Ab. Elsa Bucaram, catorce millones. Lástima que Abdalá no mostró esos documentos a Carlos Vera en la entrevista de dos horas. Si eso hubiera hecho, esas pruebas **estarán** por lo menos en los videos" (*Expreso*, Guayaquil, 20 III 90).

"Estarán": ¿para qué cree el comunicador que la lengua ha forjado un segundo futuro, potencial, sino para casos así?

Aquí no hay tendencia alguna de evolución de la lengua: hay simple equivocación. ("Si eso hubiera hecho, esas pruebas **estarían**...").

Y, como siempre nos va a pasar en cosas de lengua, nos quedamos a medias. Esto del verbo y el periodista merece -y exige- nuevas charlas en este espacio que nos ha abierto *Chasqui*. ●